
Capítulo 6

Las actitudes de psicólogos/as en adiestramiento clínico hacia atender a los/as clientes gays y lesbianas en psicoterapia: La validación de la Escala de AGLP 193

Miguel Vázquez & Sean K. Sayers Montalvo

Capítulo 7

La cura que no cura: Una mirada crítica a las terapias reparativas de la homosexualidad y el lesbianismo 235

Mariela Santiago Hernández & José Toro-Alfonso

Notas sobre autores y autoras 254

PRÓLOGO

Apuntes Sobre la Salud Mental y Física de los Homosexuales y las Lesbianas

*José Toro-Alfonso
Alfonso Martínez-Taboas
Editores*

El tema de las homosexualidades ha sido motivo de preocupación de la psicología desde los inicios del debate originado en los estados Unidos por los trabajos de Evelyn Hooker (1957). Hooker fue una de las primeras psicólogas que realizó un estudio científico abarcador para evaluar si las personas gays eran “enfermos mentales”. Los resultados fueron contundentes: la homosexualidad de por sí no apunta a enfermedades mentales. Aun antes de los estudios de Hooker ya se había iniciado la discusión sobre las homosexualidades en el interior del Comité Científico Humanitario en Alemania (1935). A partir de estos trabajos se ha desarrollado toda una trayectoria de estudios desde diferentes perspectivas que intentan dar cuenta de los significados sociales y psicológicos de las variaciones sexuales.

La acumulación de evidencia sobre la ausencia de psicopatología inherente a las homosexualidades converge en la eliminación del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) de la Asociación de Psiquiatría de los Estados Unidos cuando se elimina la categoría homosexualidad de la lista de trastornos mentales (APA, 1974). A partir de este evento se eliminó posteriormente las referencias que permanecieron con respecto a

la homosexualidad egodistónica. Estas decisiones fueron luego apoyadas por las organizaciones de profesionales más conocidas y respetadas en los Estados Unidos, como la Asociación Americana de Psicología, la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales, la Asociación de Pediatría y otras. En el presente, no existe nomenclatura alguna en las guías de diagnóstico que aplique como trasfondo mental a la selección no tradicional del objeto sexual.

La realidad es que la sexualidad humana puede ser tan diversa y compleja que no resiste una evaluación fija que aluda a la heterosexualidad como la única alternativa para satisfacer el deseo. Desconocemos el origen del deseo, tanto homosexual como heterosexual. Existe evidencia empírica que apunta a asuntos neuropsicológicos como posible origen de la sexualidad. Los estudios sobre la genética de la sexualidad han avanzado, pero no han concluido inequívocamente, que la sexualidad tiene su origen exclusivo en las estructuras neuroanatómicas (LeVay, 2010; Rahman & Wilson, 2005).

De igual forma, los estudios psicosociales que intentan explicar la sexualidad en general y la homosexualidad en particular, basados principalmente en el desarrollo social y las experiencias en el desarrollo, son reveladores pero no concluyentes (Bell, Weinberg & Hammersmith, 1981). La perspectiva socio-construccionista se ha esforzado en describir la influencia social y la construcción del deseo como explicaciones innecesarias del deseo homosexual (Seidman, 2003). La perspectiva construccionista aborda con mayor énfasis el contexto y no el origen.

Lo cierto parece ser que de alguna forma, todas las perspectivas pudieran explicar la complejidad del deseo sexual

2

y la particularidad de las homosexualidades. Los paradigmas teóricos deben servirnos para el análisis y la discusión dentro de un contexto social específico. En lo que la ciencia se pone de acuerdo, las personas profesionales de la disciplina y las comunidades que requieren nuestros servicios, debemos utilizar éticamente los recursos disponibles para hallar espacios de convivencia saludable para todos y todas.

Más allá de las explicaciones teóricas, debemos reconocer que existe un contexto social que es fundamentalmente heterosexual y heterosexista. La imposición de la norma heterosexual como el único referente para la expresión de la sexualidad no corresponde con la realidad de la experiencia de la ciencia ni de la población en general. La psicología, consciente de la diversidad de paradigmas y de acercamientos ideológicos sobre el tema de la homosexualidad, tiene la responsabilidad ética y profesional de posicionarse en la defensa y el respeto a las poblaciones marginadas. Las influencias políticas y los momentos históricos dan forma a las ideologías dominantes, pero no son necesariamente la única respuesta posible ni la necesariamente deseada. De esto pueden dar cuenta los eventos desafortunados de la esclavitud y los procesos de limpieza étnica que nos presenta la historia a través de todo el mundo (Jones, 2006).

La salud es un constructo complicado en nuestros momentos históricos y representa un escenario de grandes debates con respecto al acceso y al disfrute de la vida plena. Asumir la diferencia como mecanismo de exclusión y de estigmatización remite a momentos históricos que debemos superar. La salud como derecho humano y como aspiración social debe ser guía de la disciplina de la psicología en

3

conjunción interdisciplinaria con otras esferas del saber y de la cotidianidad humana.

La salud mental es una gran preocupación en las sociedades modernas. El manejo de los espacios urbanos y la defensa de la plena ciudadanía, son parte del trabajo de salud mental que requiere la población y por la cual existe la disciplina. Todo esfuerzo para fortalecer la salud de las poblaciones debe ser reforzado y apoyado. El trabajo para aceptar y celebrar las diferencias sociales es responsabilidad de la psicología, como ciencia y como profesión.

No podemos dejarnos engañar por la ilusa percepción que se tiene socialmente de que las homosexualidades han superado los espacios de rechazo y marginación. Los eventos recientes en Puerto Rico describiendo situaciones de violencia y homicidios contra personas homosexuales y/o transgéneros (EFE, 2010) nos pueden dar una idea del nivel de intolerancia que permanece en la sociedad puertorriqueña.

Desde luego que ha habido avances significativos; la práctica basada en evidencia empírica y la aplicación apropiada a nuestra cultura ha servido de zapa para una discusión seria y ponderada del acercamiento necesario a las necesidades psicológicas de la población homosexual. Un gran sector en la práctica de la psicología reconoce los avances de la disciplina y la necesidad de continuar el adiestramiento para fortalecer nuestras capacidades y habilidades para atender el tema de las homosexualidades. Esto puede observarse en Puerto Rico en universidades y programas graduados en psicología que incluyen en sus currículos cursos de sexualidad y cursos específicos sobre homosexualidades.

La Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR) también ha establecido estándares para la práctica con las comunidades de lesbianas, gay, bisexuales y transgéneros (LGBT) (APPR, 2008). Estas guías ofrecen un espacio de reflexión sobre la necesidad de desarrollar intervenciones éticas y empíricamente establecidas. Estos estándares han sido apoyados en Puerto Rico por una serie de organizaciones profesionales que tienen interés en las necesidades particulares de las comunidades de minorías sexuales. Entendemos que debe ser lectura obligada por todas las personas que practican la disciplina en nuestro país.

Es en este contexto que surge esta publicación. Este libro recoge el trabajo de reflexión de colegas y colegas en adiestramiento de la Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR) con el objetivo de contribuir a la discusión sobre la práctica con las poblaciones LGBT en Puerto Rico. Este trabajo surge del interés de miembros del Grupo de Interés para los Asuntos de las Comunidades LGBT de la APPR con el interés se documentar y dar a conocer el estado del arte y de la ciencia sobre el tema de las homosexualidades.

Este libro no pretende abarcar la totalidad de un tema tan extenso y complejo como el de las homosexualidades, pero aporta la experiencia y la reflexión de psicólogos y psicólogas con extensa experiencia en la investigación y la intervención con esta comunidad. Cada tema ha sido ponderado cuidadosamente para ofrecer una oportunidad para el estudio y el debate al interior de la APPR y de la disciplina de la psicología.

El tema de la enfermedad mental ha sido históricamente el estandarte para la justificación de la exclusión y

el prejuicio. Alfonso Martínez-Taboas y Viviana Padilla Martínez hacen un profundo repaso de la investigación más pertinente para examinar los mitos sobre la salud mental de las personas homosexuales, lesbianas, bisexuales y transgénero. El autor y la autora nos presentan lo que sabemos sobre la homosexualidad y lo que se desprende de las investigaciones más recientes.

Martínez-Taboas y Padilla Martínez destacan las investigaciones con trastornos psiquiátricos como la ansiedad y depresión, la ideación e intentos suicida y el uso, abuso y dependencia de sustancias. Concluyen que existe una sobre-representación de algunos trastornos mentales en sectores de la población LGBT pero que es importante reconocer que alrededor del 60% de las personas que participaron en todos estos estudios no cumplen criterios para el diagnóstico de trastornos psiquiátricos. Asimismo, utilizando como herramienta conceptual la teoría de Estrés de Minorías, hacen énfasis que esta sobre-representación se debe a la discriminación, estigmatización y prejuicios sociales/religiosos/políticos hacia personas LGBT. El autor y la autora manifiestan la preocupación de cómo psicólogos y psicólogas manejan las situaciones que les traen a la consulta personas de la comunidad LGBT, sobre todo cuando la investigación establece que esta población tiende a buscar ayuda psicológica y psiquiátrica cuando están con angustia.

Eric Rivera Colón y Carlos Rodríguez Díaz presentan una reflexión sobre la “salida del closet” y la salud de las comunidades LGBT. Desde una perspectiva de salud pública y de derechos humanos, los autores plantean los problemas de la salud de esta comunidad más allá de los asuntos relacionados a la epidemia por la infección del

virus de inmunodeficiencia humana (VIH). Los autores destacan la necesidad de incluir en el análisis la salud de las personas bisexuales y transgénero.

Rivera Colón y Rodríguez Díaz subrayan la necesidad de examinar la salud de las mujeres lesbianas. Plantean que aunque la salud de las lesbianas puede verse dentro del contexto de la salud de las mujeres en general, algunos factores de riesgo y, sobretudo, las barreras para el cuidado y mantenimiento de la salud, son diferentes. Señalan que las lesbianas experimentan menores tasas de cobertura de servicios de salud que las mujeres heterosexuales.

Los autores nos recuerdan que la literatura científica continúa documentando que las mujeres lesbianas están eligiendo estar embarazada y tener hijos e hijas, con o sin pareja y que los servicios de salud tienen la responsabilidad de considerar estos elementos en la provisión de servicios. Luego de una extensa revisión de la literatura de salud pertinente, los autores insisten en la necesidad de establecer políticas de salud que sean inclusivas y que consideren las necesidades particulares de estas comunidades.

Monique Jiménez plantea el tema de la adolescencia y sus implicaciones para las lesbianas, los gays, bisexuales, transgéneros y quienes se interrogan sobre su sexualidad. Describe en detalle las particularidades de las intervenciones clínicas, como la terapia de grupo, para jóvenes adolescentes LGBT y que se cuestionan su sexualidad.

La autora describe, desde una perspectiva de desarrollo, las etapas y necesidades particulares de adolescentes que están el proceso de reconocer y manejar su identidad sexual. Estas etapas, según diferentes investigadores, aunque no son inflexibles nos sirven para examinar los retos y las

oportunidades por las que atraviesan adolescentes LGBTQ. Jiménez describe el rol del terapeuta y las metas y objetivos de los modelos de terapia grupal para adolescentes que se reconocen como parte de esta comunidad o que están en el proceso de identificar y aclarar su identidad. El trabajo de Jiménez puede servir de modelo para el desarrollo de intervenciones cultural y empíricamente apropiadas para atender necesidades psicosociales de adolescentes LGBT que se acercan a la psicología buscando respuesta a sus interrogantes personales.

José Toro-Alfonso hace un recorrido en la literatura científica relacionada a las homoparentalidades. Identifica las preocupaciones y críticas principales que se manifiestan contra la existencia y el desarrollo de familias compuestas por parejas del mismo sexo. Se destacan los estudios de Patterson (2004) que desarrolla un meta análisis de los trabajos empíricos sobre familias del mismo sexo.

Toro-Alfonso concluye que las familias entre homosexuales y lesbianas cumplen la misma función social que toda familia y que la investigación establece que la orientación sexual de los padres y madres no influye en el desarrollo psicológico y emocional de los hijos de forma diferente a la influencia que pueda tener la heterosexualidad sobre los hijos e hijas. Destaca que las familias son un sistema sobre el cual existen una variedad de influencias socio-culturales. Toro-Alfonso destaca que los miembros de las familias homoparentales no están exentos del estigma y el escarnio de la sociedad que no les entiende y que en ocasiones les rechaza.

Edward Fankhanel Freitas, Granzib y Sayera nos presentan su estudio sobre las conductas sexuales de

un grupo de hombres gay en Puerto Rico. Examinando la particularidad de las conductas sexuales atípicas, los autores nos llevan por un recorrido por comportamientos sexuales que van desde las parafilias hasta conductas no clasificadas pero incluidas en su estudio. Este capítulo abre la puerta para la discusión de las prácticas sexuales atípicas y su prevalencia en una muestra de hombres gay en el país.

Siendo un trabajo empírico, el autor y sus colaboradores describen la muestra de participantes, los instrumentos utilizados y los hallazgos de su estudio. Con una participación de 429 hombres gay entre las edades de 17 a 58 años, el trabajo de Fankhanel demuestra la versatilidad de la actividad sexual de este grupo de hombres gay en Puerto Rico. Concluyen que la mayoría de los hombres gay participantes reportaron no tener o haber experimentado fantasías, deseos, y/o conductas sexuales atípicas. Sin embargo encuentran prevalencias menores en la fantasía y ejecución de conductas atípicas que merecen examinarse cuidadosamente.

Miguel Vázquez Rivera y Sean Sayers Montalvo describen otro trabajo empírico en la validación de una escala para medir las actitudes de psicólogos y psicólogas en adiestramiento hacia el proceso de psicoterapia con población gay y lesbiana. Los autores describen el proceso de elaboración y desarrollo de las características psicométricas de la escala que presentan.

Además, Vázquez Rivera y Sayers Montalvo indican que el análisis de frecuencia reveló que el 89% de la muestra total reportó actitudes positivas sobre los gays y las lesbianas en la psicoterapia en la escala total. Sin embargo, 11% de la muestra reportó actitudes ambivalentes

o neutrales y ningún/a participante reportó actitudes negativas hacia la población. Aunque estos hallazgos son sumamente prometedores- siendo personas en adiestramiento- los autores señalan que una pequeña cantidad de la muestra posee actitudes ambivalentes o neutrales hacia la población de lesbianas y gays en psicoterapia. Los autores concluyen su trabajo con una serie de recomendaciones para la práctica clínica con la población LGBT.

El capítulo final de Mariela Santiago Hernández y José Toro-Alfonso aborda el tema de las terapias reparativas o de sanación. Desde una perspectiva crítica, el autor y la autora describen el desarrollo de las supuestas terapias de sanación para homosexuales y lesbianas que se han diseminado en algunos sectores conservadores de la práctica de la psicología.

En este capítulo se examina el desarrollo histórico de las llamadas terapias reparativas para lesbianas y homosexuales y el estado de las investigaciones actuales. La autora y el autor plantean que las terapias que intentan “curar” la homosexualidad no tienen base empírica válida y que la mayoría de las organizaciones profesionales más reconocidas en el mundo advierten sobre las implicaciones nefastas y poco éticas que tiene el utilizar dicho acercamiento.

La idea de reparar a una persona homosexual o lesbiana parte de la premisa de enfermedad mental y se aleja de los estándares éticos y profesionales de la práctica de la psicología. El trabajo describe el estado del arte actual sobre las investigaciones que establecen que la homosexualidad no es un trastorno mental.

Santiago Hernández y Toro-Alfonso concluyen con una invitación a las personas profesionales de la psicología a revisar los valores y las ideas prejuiciadas que pueden estar detrás de la promoción y la oferta de tratamientos de reparación para esta comunidad.

Como podrán observar los lectores y lectoras, el libro hace un recorrido sobre temas de gran relevancia y pertinencia en el estudio y la reflexión sobre las homosexualidades. Quedan fuera un sin número de temas de gran importancia, pero pensamos que estos trabajos son la continuación del debate académico, social y clínico sobre las prácticas de la psicología.

Invitamos al lector o lectora para que examine detenidamente los contenidos de estos trabajos y reflexione sobre la necesidad de que la disciplina se coloque a la altura de los tiempos y se posicione proactivamente como parte de la solución a los conflictos y desaciertos que se han desarrollado por siglos bajo el amparo de la ignorancia y el prejuicio. Si logramos que este debate amplíe la mirada de colegas y colegas en adiestramiento, habremos logrado gran parte de nuestro objetivo.

REFERENCIAS

- American Psychiatric Association. (1974). Position statement on homosexuality and civil rights. *American Journal of Psychiatry*, 131, 497.
- Asociación de Psicología de Puerto Rico (2008). *Estándares para el trabajo e intervención con comunidades lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT)*. Disponible en <http://www.asppr.net/pdf/LGBT.pdf>
- Bell, A. P., Weinberg, M. S., & Hammersmith, S. K. (1981). *Sexual*

- preference: its development in men and women*. Bloomington: Indiana University Press.
- EFE (2010, Mayo). Activista cataloga de "epidemia" los asesinatos contra el colectivo gay en Puerto Rico. *Sentido G*. Accedido en <http://www.sentidog.com/lat/2010/05/26/activista-cataloga-de-epidemia-los-asesinatos-contra-el-colectivo-gay-en-puerto-rico/>
- Hirschfeld, M. (1935). *Sex in the human relationship*. Londres, Inglaterra: John Lane.
- Hooker, E. A. (1957). The adjustment of the overt male homosexual. *Journal of Projective Techniques* 21, 17-31.
- Jones, A. (2006). *Genocide: A comprehensive introduction*. New York: Routledge..
- LeVay, S. (2010). *Gay, straight, and the reason why: The science of sexual orientation*. New York: Oxford University Press.
- Patterson, C.J. (2004). Lesbian and gay parents and their children: Summary of research findings. En *Lesbian and gay parenting: A resource for psychologists*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rahman, Q., & Wilson, G. (2005). *Born gay: The psychobiology of sex orientation*. Londres: Peter Owen Ltd.
- Seidman, S. (2003). *The social construction of sexuality*. Nueva York: W. W. Norton.